

Transmisión: Un desafío



EVELYN TELLERÍA¹

DOI: 10.36496/N139.A5

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0003-7163-2638](https://orcid.org/0009-0003-7163-2638)

RECIBIDO: MAYO 2024 | ACEPTADO: AGOSTO 2024

RESUMEN

La autora delinea el área de la transmisión en psicoanálisis. Se pregunta qué implica esa transmisión y la ubica en la situación analítica del propio análisis, en la dupla analista-analizando, como un hecho que acompaña o atraviesa dicha situación, a la vez que lo diferencia de la transferencia analítica. La transmisión no supone un saber, sino que se relaciona con la verdad del inconsciente. Propone una mirada a nuestras instituciones psicoanalíticas, a nuestra formación, en la que otros escenarios, como ser los seminarios y las supervisiones, pueden poner en jaque esta posibilidad que tenemos de ir siendo sujetos de análisis y no psicoanalistas establecidos.

DESCRIPTORES: FORMACIÓN PSICOANALÍTICA / ÉTICA / CANDIDATO

DESCRIPTOR CANDIDATO: ANALISTA DE FORMACIÓN / TRÍPODE

1 Miembro titular didacta de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. telleriaevelyn@gmail.com

SUMMARY

The author outlines the area of transmission in psychoanalysis. He/she asks what this transmission implies, and places it in the analytical situation of the analysis itself, in the analyst-analysand duo, as a fact that accompanies and/or traverses this situation, while differentiating it from the analytical transference. Transmission does not suppose knowledge but is related to the truth of the unconscious. He/she proposes a look at our psychoanalytical institutions, at our training, in which other scenarios such as seminars and supervisions, can put in check this possibility that we have of becoming subjects of analysis and not established psychoanalysts.

KEYWORDS: PSYCHOANALYTIC TRAINING / ETHIC / CANDIDATE
CANDIDATE KEYWORD: TRAINING ANALYST / TRIPOD

Estas líneas, pensadas en el contexto de las Jornadas Internas del Instituto de nuestra Asociación, tienen sentido desde que pretenden interrogar la palabra *transmisión* en cuanto que, siendo un concepto semánticamente muy amplio, se ajusta y está contenida dentro de los límites de la formación en los institutos de psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés).

Transmisión es una palabra que desconcierta. Parece tener conexiones con la enseñanza, la formación, la transferencia, lo generacional, lo social (y, por ende, la cultura, historia, literatura, filosofía, las artes, las ciencias, etc...), lo religioso, la tradición, y el tema se amplía extraordinariamente si no limitamos el campo.

Entonces, más específicamente, no es un vocablo metapsicológico, sino del orden de lo ontológico-epistemológico.

LA TRANSMISIÓN DE LA PROHIBICIÓN: LA LEY

Nos tenemos que remitir a las bases del descubrimiento freudiano, el inconsciente, y es ahí, en la estructuración del psiquismo, donde Freud ubica la ley de la prohibición del incesto, ley ordenadora de los elementos que nos constituyen y nos instalan en el orden de lo humano propiamente dicho.

En la visión de Kaës (1993/1996), Freud (en *Tótem y tabú*, 1913/1993) habla de un código no escrito, el más antiguo de la Humanidad, que se distingue por la forma como es transmitido, bien directamente, internalizado como sentimiento de culpa, o indirectamente, por la prohibición, instaurada a raíz del establecimiento del tótem que simboliza lo venerado y lo prohibido (incesto y parricidio) para los miembros del clan totémico y las generaciones ulteriores. Sería una transmisión intersubjetiva (social) e intrapsíquica (individual). Y añade Kaës: «la transmisión se organiza a partir de lo negativo, a partir de lo que falta, y más allá, el narcisismo del niño se apunala sobre lo que falta a la realización de los sueños de los padres» (p. 24).

Y es aquí donde se complejiza, porque la transmisión está en el orden de lo social, lo intersubjetivo, pero también en lo intrínseco del psiquismo individual, intrasubjetivo.

Este último carácter es, sobre todo, el que nos apela en el orden de nuestro quehacer, en cuanto que se trata de ubicarnos como «psicoanalistas».

DEL ANÁLISIS COMO PARADIGMA DE LA TRANSMISIÓN PSICOANALÍTICA

El psicoanálisis, entonces, tiene que lidiar con la transmisión desde todos los vértices que enfoque. En la experiencia del análisis individual y en el cómo llegar a nominarse «psicoanalista» o, en las palabras de Kaës (1993/1996), «cómo devenir aquello que deseamos del otro y que podríamos hacer nuestro» (p. 24) –¿ser analista?, añadido–.

A partir de ahí se constituye ese tránsito que recorre el análisis personal (ya despojado de los velos primeros de su calidad de *formación* en el sentido de *control*) y los espacios de la formación teórica y la supervisión clínica.

No se entiende bien por qué llamamos aún *enseñanza* el recorrido de esta formación teórica y de supervisión, ya que, de facto, el *schibboleth* del

psicoanálisis, el Inconsciente, no se puede «aprender». En nuestro Instituto se ha utilizado el término de *enseñanza* desde el inicio. Madeleine Baranger, Inés Besouchet, Marta Nieto e Iván Ribeiro (1969) hablaban enfáticamente sobre este concepto, en el que enmarcaban todo el tránsito por seminarios y supervisión, aunque, curiosamente, terminaban identificando esa enseñanza con una mayéutica socrática. Digo «curiosamente» porque la mayéutica socrática ubica al maestro actuando con un método que habilita al alumno a descubrir por sí mismo los conocimientos. Esto desmiente el significado de *enseñanza* en el sentido de impartir cualquier conocimiento.

Los autores mencionados se preguntan «qué analista queremos formar» (p. 244), y opinan que «la actitud básica que requerimos de un analista es –y esto puede sonar a paradoja– la disposición a analizarse» (p. 244). También expresan que «tolerar la duda y el constante cuestionamiento dialéctico entre preguntas y respuestas apuntan a la actitud de búsqueda permanente de la verdad» (p. 244).

Sélika Acevedo (1988/2016) en un trabajo sobre interpretación comenta que las distintas teorías psicoanalíticas han sido consideradas por distintos autores como inconmensurables, pero rescata que «el conocer otros enfoques y buscar la integración de los aspectos más conciliables de las teorías es un vértice enriquecedor» (p. 150). Añade que, aun perdiendo cierta coherencia teórica, se compensa por la ampliación del campo observacional y operativo. Ubicando el *insight* en el lugar central del acto interpretativo, aclara que «es necesario separar un saber en el plano de las ideas de un sentir afectivo, transferencial y contratransferencial [...]». Tanto Bion como Lacan oponen saber a ser. El ser está en relación o del lado de la verdad» (p. 155). Y continúa desplegando estos conceptos según ambos autores.

Tanto el análisis como los seminarios teóricos y la supervisión tienen en común trabajar en vínculo, analista-analizando, supervisor-analista en formación, docente-analista en formación. En el vínculo es donde circula el inconsciente, están ambos «sujetos» a lo que no conocen pero hacen circular, y tiene efectos sobre ambos. Unos autores lo ven incluido en la transferencia-contratransferencia, otros introducen otros aspectos. De cualquier manera, atañe a lo que no se puede alcanzar con palabras.

Christopher Bollas (2015) escribe:

el discurso del inconsciente tiene lugar no en la revelación de cualquier pensamiento particular, sino en los intervalos entre unidades discontinuas del discurso [...] cuando el analizando *cambia de tema* [...] [en lo que denomina «libre hablar» en vez de libre asociación] sin darse cuenta revela una «cadena de ideas» que *es* el pensamiento inconsciente [...] el significado inconsciente es revelado en la lógica de la secuencia. (p. 19)

Esta relación, entiende Bollas,

evoluciona en el tiempo y desarrolla [...] una conciencia dinámica [...] que aprecia, recibe y usa el pensamiento inconsciente con una habilidad deliberada.

El resultado [...] es la plena comprensión por parte del *self* de lo que *es* ser un sujeto. Es estar *ahí* como un ser consciente. (p. 20)

Vamos viendo que al hablar de formación incluimos la teoría y el cómo se imparte. Se enseña, se introyectan las teorías, ¿qué uso les damos? Consciente o inconsciente..., que es lo que está atravesado por lo que llamamos *transmisión*.

Algunos de nuestros desafíos incluyen cómo comprender y qué sentidos damos hoy a aquellos que se presentan como deseantes de una formación psicoanalítica, y es un punto que nos interpela fuertemente.

Nos podemos preguntar si nuestro contexto socio cultural actual, la sociedad informatizada, sometida a nuevas formas de relacionamiento, no está influyendo más de lo que suponemos en la aparición de la demanda de «formación» en nuestros institutos. La virtualidad, el pedido *on line*, como diría Bollas, «los *selves* [plural de *self*] se encuentran hoy menos dominados por un superyó que por un yo que oprime al *self*» (p. 17) donde el pensamiento reflexivo es reemplazado por un resplandor refractario. Esta situación, afirma, ahoga al *self*, hasta llegar en sus manifestaciones tanto afectivas como de pensamiento, a una situación de «sujeticidio». «Parte del desafío que enfrenta el psicoanalista de hoy es cómo restaurar el interés por ser un sujeto» (p. 17).

Como apunta el filósofo Byung-Chul Han (2021/2022), «el ser» de Heidegger es otro nombre para la indisponibilidad. El hallarse «arrojado» y la «facticidad» pertenecen al orden «terreno», en contraposición con el orden digital que *desfactifica* la existencia humana y no acepta ninguna indisponibilidad del ser. En este orden digital, añade que «su divisa es: el ser es información. El ser está, pues, completamente a nuestra disposición y es controlable» (p. 17).

Es una visión actual, que apunta una revolución copernicana en la filosofía y que nos atañe, ya que estamos asistiendo a formas de presentación en los pacientes (y, por qué no, en posibles demandantes de entrada en nuestros institutos) de personalidades deshilachadas, «moldeadas» en la formatización de sus afectos y de su discurso fuera de los tiempos de la historización de sí mismos y de la reflexión. Esa homogeneización elimina la diferencia y funde la diversidad en un aglomerado.

Hablando de la formación en nuestros institutos, Javier García (2014) dice que

la articulación del análisis personal, las supervisiones y la formación teórica, no es formal, es singular, se da en cada analista en formación de un modo particular [...] y a veces creemos que «formamos» analistas y obviamos esa condición tan humana del sujeto que se arma o construye en ciertas condiciones que lo hacen posible, pero que dependen de la inconmensurabilidad de la experiencia de cada uno. (p. 141)

Y añade que «por cierto es una idea bastante a contrapelo de las tendencias culturales actuales que sortean al sujeto tanto psíquico como social» (p. 141).

Los modelos institucionales de la transmisión corren el riesgo de vaciarse si no podemos respetar esa singularidad del analista en formación y no nos despojamos de criterios y fórmulas de artificio que nos alejan de la búsqueda de la verdad, si nos saturamos en unas funciones que dejaron de funcionar. Por supuesto, en ese caso lo que no hay es transmisión.

Entonces, ¿de qué transmisión hablamos? Hablamos siempre de la transmisión en psicoanálisis.

EN EL TRÍPODE

En los tres pilares institucionales, y aun en el que Bernard Chervet (2022) llama el cuarto pilar, la ética, siempre se trata de lo mismo. De lo que de alguna manera no se transmite conscientemente, viene solo, se cuele, en el vínculo que trabaja en el análisis, en la supervisión y en los seminarios.

Y así como usamos los modelos de Freud para lo traumático que se destraba en la escena analítica y el mito del Edipo metaforiza nuestra epopeya interna debiendo aceptar los límites y la renuncia, en base a una dilación pulsional ante la terceridad que nos incluye, podemos, justamente, contemplar desde otros ángulos esta peripecia que nos constituye.

En el vínculo se transfieren emociones básicamente incluidas en el amor y el odio, que se deslizan sin articulaciones de palabra y sin conocimiento de las mismas en ambos protagonistas.

Se transfiere entonces algo de lo propio de cada uno (analista-analizando), si bien el paciente es escuchado y el analista escucha. Ambos inconscientes circulan con las diferencias de la función del analista y la demanda del paciente.

Ahí ya hay un diseño de la situación analítica que podríamos entender con el modelo continente-contenido de Bion. Un modelo flexible, móvil, que puede funcionar en distintas direcciones. Una personalidad es receptora de otra que funciona con emisiones emocionales, aunque «hable».

¿Son las emociones el inconsciente? No en sí mismas, pero están más o menos «organizadas» en un lenguaje icónico, onírico –les podemos poner apelativos–, que les da una figuración indirecta. Lo figurado se borra, se niega, se excluye o se coloca en ese otro que representa el o los contenidos internos, en un movimiento de transferencia. La transferencia de estos contenidos inconscientes circula en los dos sentidos.

La labor que nos concierne implica trabajar en ese vínculo con nuestra experiencia del análisis personal y lo que hemos podido incorporar en la formación propiamente dicha.

Trabajar en el sentido de que nuestro analizando pueda transformar lo nunca conocido, sí «vivido», en un nuevo acto psíquico que llamamos pensar. La idea de considerar lo nunca pensado, la cosa en sí como elemento

beta y la aparición de pensamiento (en una serie de transformaciones), a partir de lo que Bion llama elemento alfa.

¿Podemos diferenciar la transmisión de la transferencia en el psicoanálisis?

Delimitamos nuestro campo a la formación del psicoanalista y vemos distintos factores. Estamos abocados a lo que a Freud le preocupaba sobremedida, que es que el psicoanálisis, el descubrimiento del inconsciente, no se diluya, no se bastardee, no se pierda. Entonces los psicoanalistas nos ocupamos y preocupamos por la transmisión del psicoanálisis, que hacemos de un modo intrínseco en cada análisis, pero con un desempeño consciente cuando nos constituimos en institutos y a través de la formación, en las supervisiones y en los seminarios.

En la intrincada historia de las instituciones y en su organización en el tiempo y espacio, testimoniamos una transmisión, y en cada actividad de «formación» está presente el espíritu consciente de transmitir. Claro que no basta con ello. Podemos impartir los conocimientos teóricos, pero tienen que llegar a unos analistas en formación que estén alertas a escuchar qué les dice cada autor sobre el inconsciente a través de esa formulación teórica, de ese modelo que les propone como una metáfora de lo indecible. Esta situación concierne tanto a docentes (en la medida que son vehículos de transmisión) como a los analistas en formación concierne cómo colocarse en un lugar que los obliga a un doble enunciar y una doble escucha, que contacte con su experiencia de análisis y con la permeabilidad indispensable consigo mismos.

Obviamente esta transmisión estará influida por características de la personalidad del docente, que podrá a veces utilizar y exponer sin saber.

En este punto es interesante traer lo que Bion describe como «función psicoanalítica de la personalidad» (Bion, 1962/2003, p. 121), que se refiere al hecho de que la búsqueda epistemológica es innata en cualquier individuo y que esa pulsión de conocer las verdades debe ser desplegada en el analizando a través del análisis y de la introyección de la función de su psicoanalista. Es un concepto muy rico y amplio que concierne al *insight* y al crecimiento mental.

En el espacio de la supervisión se da una intrincación de los escenarios del análisis individual y de la supervisión. Del análisis individual, en

cuanto que ese analista en formación ha podido ir transitando su análisis en un sentido de mayor contacto con su inconsciente y comprensión de los límites, y tránsito por los innumerables duelos, con lo que implica de trabajo de las transferencias, pero también en la línea de una transmisión de ese lugar del analista.

A su vez, en la supervisión curricular están funcionando las teorías analíticas, tanto del supervisor como del analista en formación, que va «reconociendo» en su análisis y en los seminarios, ligándolas en la comprensión de sus conflictos. Es un punto de encuentro, nudo gordiano de la formación donde teoría y práctica se aúnan y se hacen acto en un material visto en el entramado de múltiples prismas, un sinfín de vértices que vehiculizan la transmisión y lidian con sus transferencias múltiples.

Así, transferencias y transmisión van paralelas, no se superponen.

LA INSTITUCIÓN

Si podemos ubicarnos en los lugares correspondientes a cada función, siempre nos las vamos a ver con las transferencias cruzadas y deseamos no quedar capturados en las redes que nos puedan dislocar y entraparnos en las especulaciones, narcisismos, idealizaciones, fratrías excluyentes, saturaciones de los modelos teóricos, repeticiones sin *insight* que nos esterilicen.

Estamos inmersos en escenarios edípicos conjugados que pueden vivirse persecutoriamente o con sometimiento y no interrogación. Aun así, siempre tenemos la posibilidad de recurrir a la tolerancia a la duda, a rescatar el lugar de la ignorancia, a descubrir la pequeña verdad de la idea nueva y a tomar conciencia del desafío que nos convoca como institución: la transmisión del psicoanálisis.

En nuestra institución tenemos la responsabilidad de sostener nuestro propio modelo, el modelo uruguayo, con el compromiso de una revisión constante que pueda aceptar e instaurar cambios sin perder esa esencia que constituye precisamente lo transmisible. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo de Mendilaharsu, S. (2016). Teoría en psicoanálisis: Interpretación. En S. Acevedo de Mendilaharsu, *Escritos psicoanalíticos (1965-2002)*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. (Trabajo original publicado en 1988).
- Baranger, M., Besouchet, I., Nieto, M. y Ribeiro, I. (1969). Sobre la enseñanza del psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 11(3-4), 243-247.
- Bion, W. R. (1974). Continente y contenido transformados. En W. R. Bion, *Atención e interpretación*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).
- Bion, W. R. (2003). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bollas, C. (2015). Sobre la técnica psicoanalítica en la Era del Desconcierto. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 121, 15-23.
- Chervet, B. (2022). Formación psicoanalítica con y sin fin: Transmisión, formación y falta. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 135, 193-214.
- Freud, S. (1993). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.). *Obras completas* (vol. 13, pp. 7- 163). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- García, J. (2014). La transmisión institucionalizada del psicoanálisis en los comienzos del siglo XXI: Ensayo desde la experiencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 118, 139-155.
- Han, B.-C. (2022). De la cosa a la no-cosa. En H. Byung-Chul. *No-cosas*. Taurus. (Trabajo original publicado en 2021).
- Kaës, R. (1996). Introducción: El sujeto de la herencia; Capítulo 1. En M. Enriquez, J. J. Baranes, R. Kaës y H. Faimberg, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1993).
- Safouan, M. (1984). *Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas*. Paidós.
- Vázquez, M. A., Ruíz Irrazábal, G., Mauttoni, M. N., Mantiñán, M. y Méndez, X. (2018). *La transmisión del psicoanálisis en el camino de la participación*. <https://pdf.blucher.com.br/socialsciencesproceedings/isbsbpsp/42.pdf>